

QUÉ VA A PASAR CON LA ECONOMÍA LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

El futuro de la economía española y de su industria en particular depende de la ayuda de la UE; sin industria no se recuperará el empleo.

Para reconstruir es preciso reindustrializar

Fabián Márquez

El debate sobre el futuro de la industria en España es antiguo, incluso en los ochenta, en los gobiernos de Felipe González, un ilustre ministro afirmó que la mejor ley de industria es la que no existe, es decir, intervención nula en el mercado y dejar la evolución de sectores y empresas al socaire de las incertidumbres y perspectivas que ofrezca la competencia más o menos perfecta en el ancho mundo en el que nos encontramos. El Gobierno mantenía una directa presencia en muchos sectores industriales a través del INI, que quedó reducida a la mínima expresión –sector aeroportuario y poco más– en el primer Gobierno Aznar, deparando la venta de las empresas del Instituto unos recursos económicos que contribuyeron a otorgar liquidez a la Administración Pública y permitir que el Gobierno satisficiera las pretensiones europeas de déficit, deuda, etc..., cumpliendo los requisitos que nos permitieron formar parte de la Europa armonizada por el euro.

En el transcurso de los años, la nula intervención pública en el comportamiento de empresas y sectores ha contribuido de manera mayúscula a reducir la participación del sector industrial y manufacturero en el total del PIB nacional, hasta el punto de que en 1970 suponía el 32,9% del conjunto global, y hoy dicha cifra se ha reducido al 11,5%; si sumamos a tal guarismo los sectores colindantes, como el energético y otros, la cifra total resultaría algo mayor, pero no excedería del 14%-15%.

No obstante lo anterior, la industria, del total de ocupados (18,6 millones), proporciona empleo a 2,6 (14%) frente, por ejemplo, a la construcción, que solo es capaz de ocupar a 1,1 millones, mientras que los servicios afectan a 14 millones, o lo que es lo mismo, el 75% del total.

Nos hemos convertido pues, en un país de servicios. Tal hecho ha conllevado que los salarios sean bajos, la empleabilidad corta y la duración interrumpida por sucesivos contratos que no acaban nunca, lo que reduce en extremo la estabilidad laboral de la población española, la media de la

industria alcanza el 79% del total, con oscilaciones diversas entre sus diversos subsectores, hasta el extremo de que el sector químico ofrece un índice de fijeza en el empleo superior al 94%; la media nacional se encuentra en el 74%, lastrada por la escasa estabilidad del sector hostelero, y la consuetudinaria de la agricultura y de la construcción.

Que tales datos influyen en los salarios lo denota que la industria supera los 28.000 euros/año, con diversidad entre sus distintos componentes subsectoriales, ya que la química excede de los 38.000 euros, frente a una media nacional muy por debajo situada en torno a los 23.000 euros; una vez más, la hostelería se encuentra en el furgón de cola de la consiguiente pelea sindical por conseguir salarios superiores, al ofrecer una media de 13.542 euros.

Negociación colectiva

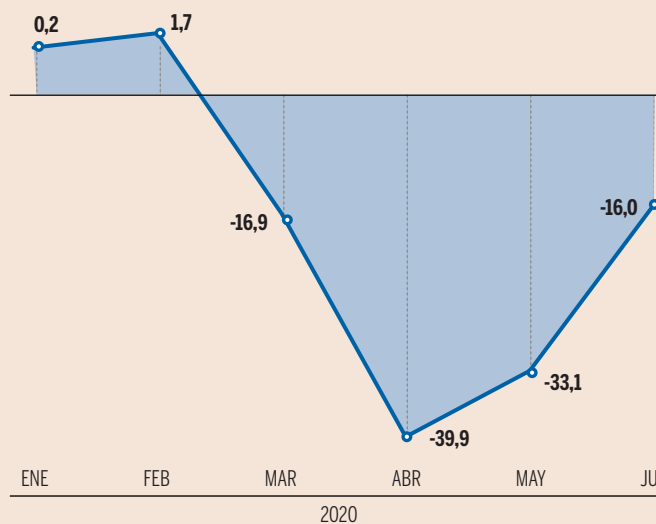
Este debate y otros muchos se producen en torno a la negociación colectiva; la industria encausa los intereses de más del 25% del total de los convenios existentes en España, afectando a más de 2 millones de trabajadores, un 22,4% del total de los concernidos por nuestro sistema; a ello deberíamos sumar que la industria invierte mucho más en formación y en I+D+i que las empresas pertenecientes a otros sectores, hasta el extremo de que los gastos en formación exceden de los 112 euros/año por trabajador, frente a 90 de media nacional del resto.

Sin embargo, frente a la modernidad que ofrece el sector industrial, va a menos año tras año. Hemos de recordar que, subsiste desde hace varios el Pacto por la industria en torno a la revolución 4.0, ligada a la incorporación a las actividades industriales de los factores tecnológicos en pos de una economía sostenible y circular, sin olvidar la necesidad de incrementar las inversiones en formación de las plantillas, lo que implica digitalizar la realización de las propias tareas industriales, sin dar la espalda a la inevitable robotización. Dentro de ese marco, las principales patronales españolas del sector industrial, a la que se añadieron los sindicatos CCOO y UGT, vienen traba-

LA INDUSTRIA, EN FASE DE RECUPERACIÓN

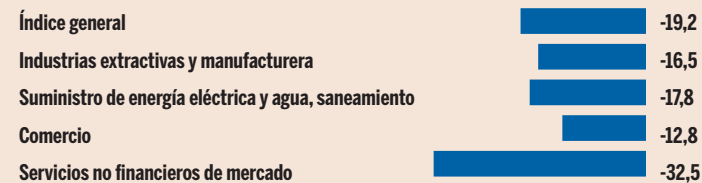
>Cifra de negocios de las empresas españolas

Variación anual, mes a mes, desde enero de 2020; en porcentaje.



>El sector servicios, el más castigado

Cifra de negocios de la industria española, por sectores. Tasa anual, en porcentaje. (Índice corregido de efectos estacionales y de calendario).



Fuente: INE

Expansión

jando para, con ayuda del Gobierno, conseguir el objetivo 20-20, es decir: lograr que en este año que nos encontramos el sector industrial ascienda hasta el 20% de participación en el PIB nacional. Alemania supera el 24% y la mayoría de los países europeos están más industrializados que nosotros o han sabido mantener mucho mejor su sector industrial, evolucionando de la mera producción de materias primas y extracción a la fabricación de manufacturados de alta tecnología con capacidad para penetrar en mercados extranjeros.

Por el contrario, a pesar de la ocupabilidad que ofrece el sector servicios, nuestro país, antes del Covid-19, rozaba los 3 millones de parados, y ahora lo superará en demasía al menos en un millón más de la cifra que teníamos en marzo. Es inaceptable que nuestro país no sea capaz de ofrecer empleo a los nacionales que lo demandan, pero para conseguir eso, no es posible fiarlo todo al crecimiento potencial infinito e inextenso del sector servicios.

La economía española ha demostrado reciedumbre durante la última crisis, hasta el extremo de elevar las exportaciones un 26% en los cinco años más duros de la vieja recesión que culminó en el pasado 2014. El Gobierno actual publicó en febrero de 2019 las directrices generales para una nueva política industrial española con vistas al 2030, en pos del objetivo de mejorar la productividad y competitividad de las empresas sin perjuicio de la sostenibilidad de las

pymes. Se establecieron en dicho plan diez ejes de acción, inspirados en los pilares del marco estratégico diseñado por el Gobierno, alineado con la agenda 2030 Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas y con el marco estratégico de energía y clima, todavía en fase de elaboración.

La pandemia global que nos afecta –el sector industrial ha perdido 110.000 empleos en los últimos meses– impide la consecución de los objetivos a corto plazo, pero no desnaturaliza la necesidad de los mismos, sino que, al contrario, pone de manifiesto su absoluta necesidad. El objetivo no es conservar industrias obsoletas y decadentes, sino competir con las industrias modernas o con costes y precios semejantes a los que ofrecen las empresas del entorno europeo, lo que redundaría a corto plazo en incremento del empleo. Por ejemplo, en el automóvil, España es el noveno país del mundo en exportación y el segundo a nivel europeo.

Uso del fondo europeo

Hoy se estima que la recuperación frente al confinamiento de las personas y de la economía no se producirá hasta 2023; un ejemplo más que pone de relieve hasta qué extremos el futuro de la economía española, y específicamente de la industria, depende de la ayuda europea.

Guarda el más pleno sentido que las empresas pidan al Gobierno un grupo de trabajo para pactar la mejor y más operativa utilización de los fondos europeos (140.000 millones de euros) para retornar a los niveles de empleo que teníamos no antes del Covid-19, sino al inicio de la crisis planteada en el no tan lejano 2008

(más de 21 millones de afiliados a la Seguridad Social y un 7-8% de paro).

Se enfrentan dos corrientes de opinión: los partidarios de retornar a la intervención plena del Estado, nacionalizar empresas y sectores con dificultades y bancos si fuera menester, y una población subsidiada que en estos momentos puede rondar en torno a un tercio del total; y por el contrario, otros muchos que creen que la acción política debe promover la privada de los empresarios e inversores, único medio que puede garantizar una economía próspera y, dentro de ella, una industria competitiva con empresas capaces de pagar salarios altos y ofrecer unas relaciones laborales modernas y participativas que contribuyan a la estabilidad y a la convicción de que el futuro está en la libertad.

Cinco grandes reformas

España necesita al respecto abordar cinco grandes reformas, según una encuesta efectuada por Price Waterhouse Cooper recientemente, y que una vez más reafirma las impresiones y debates a los que nos referíamos antes, mantenidos durante los últimos años en torno al presente y futuro del sector industrial.

En primer término es inevitable reformar el sistema educativo, en el segundo lugar no es posible retornar, cosa que pretende más de medio Gobierno, a las viejas rigideces del funcionamiento de nuestro mercado de trabajo desde el punto de vista laboral. A ello hemos de añadir la necesidad urgente de modernizar la Administración Pública para reducir el obstáculo que significa la interposición constante de burocracias innecesarias que dificultan la promoción de empresas y, con ellas, de empleo. Y no podemos olvidar la asignatura pendiente de reformar el sistema de pensiones, hoy atenuado por un déficit que se disparará este año y que algunos estiman que llegará a los 100.000 millones de euros.

De otra parte, el Estado no puede desenvolverse, ni tampoco los particulares y empresas, sin reformar la actual fiscalidad, que ofrece como dato parangonable con las cifras de nuestros socios europeos, 6 puntos menos de recaudación que la media. Probablemente, si redujéramos la economía sumergida, superior al 28% según los más pesimistas, las cifras de ingresos fiscales serían otras, pero lograrlo exige una administración distinta y una cultura que supere la apatía y desprecio hacia lo público que anida en muchos de los contribuyentes españoles.

En definitiva, para reconstruir es preciso reindustrializar. Sin industrias, es imposible conseguir los empleos que necesitamos, y tampoco lograríamos vivir mejor.

Presidente de Analistas de Relaciones Industriales